

14 de junio, 1956

Srta. Felisa Sastre Serrano
Cristóbal Bordiu, 21
MADRID

Distinguida Srta.:

Recibí su carta del 24 del pasado. La leí con verdadera simpatía, no exenta de sorpresa ante una de las confesiones más sinceras que han llegado a mis manos después de publicar "Noticia de Cataluña". Pensaba escribirle detalladamente para resolver las preguntas que se formulan en su carta; pero me he hallado no ya ante una simple respuesta sino ante lo que podríamos llamar un anticipo de libro. Por esta causa, he decidido contestarle para acusar recibo de su carta y anunciarle mi intención de redactar una respuesta general al problema de lo que Vd. llama - tan injustamente - separatismo catalán.

No obstante, para adelantarle mi opinión sobre el particular, le diré que debe distinguirse meticulosamente entre separatismo y catalanismo. El separatismo es un mal típicamente español que se desarrolla tanto en Castilla como en cualquier región de la periferia. Es la actitud que nos hace estar separados de los demás, sordos a la realidad de los tiempos, incapaces de comprensión, altivos en nuestra cósmica miseria, propensos a resolverlo todo por la fuerza y la violencia. Esto es el verdadero separatismo.

En cuanto al catalanismo, es un proceso cultural y económico que se ha desarrollado en Cataluña a partir de 1680 aproximadamente, mediante el cual intentamos plasmar la realidad española según nuestra modesta comprensión del progreso del mundo material y espiritual. Este proceso ha conocido varias fases expansivas, la más importante de las cuales es, sin duda, la del siglo XVIII, casi desconocida, que terminó después de nuevas y generosas intentonas a mediados del siglo XIX, con un formidable desencanto durante la Restauración. Desde aquel entonces se intentó resolver el problema desde un punto de vista estrictamente particular, lo que no quiere decir que ninguno de los intelectos de la época, entre ellos Maragall, se desentendieran del propósito de convertir tan formidable fuerza en un movimiento de auténtica regeneración española. Desde 1901 el catalanismo ha intentado reiteradas veces imponer su criterio en la administración

.../...

.../...

la economía y el tono general de España. En esta tarea algunos miembros se han mostrado discolos y no han aceptado el sacrificio que representa la enorme responsabilidad de rehacer o re-crear una patria para todos. Pero de este mal han sufrido también gran parte de las minorías políticas e intelectuales castellanas, que sistemáticamente han excluido a los catalanes de toda participación concreta en el Poder y han intentado ahogar una de las culturas más auténticas y singulares de Occidente: la catalana. Ello provocó evidentes choques entre los disidentes de uno y otro lado del Ebro. En particular merece especial atención la crisis de 1917, de la que luego debían brotar las soluciones particularistas que sucesivamente representaron la Dictadura, la República y el Movimiento Nacional.

En definitiva, el separatismo a que Vd. alude es completamente desconocido en los rasgos mentales del catalán; repito que es a mi juicio, por el contrario, el más español de todos, puesto que reúne exactamente las características que más arriba hago resaltar.

He aquí resumidas algunas de las principales ideas que formarán parte del ensayo a que me he referido anteriormente y que espero mandárselo como primera grata lectora.

Las "Formes de la vida catalana" de Ferrater Mora puede adquirirlas dirigiéndose a "Casa del Libro" Ronda de San Pedro, 3 de esta ciudad.

Si desea estudiar temas relativos a Cataluña, me brindo a ayudarla.

Le saluda atentamente,

JV/CG.